

El oscuro continente de la violencia política clandestina

Raúl López Romo
Investigador, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Universidad del País Vasco

Della Porta, Donatella
Clandestine Political Violence
Cambridge University Press, 2013
326 págs.

Donatella della Porta es una figura destacada de la sociología de la acción colectiva. *Clandestine Political Violence* es una de sus obras fundamentales. En ella, Della Porta se aleja de su principal campo de especialización, el estudio de la movilización social, para adentrarse en el oscuro continente de la violencia política, que tampoco le era ajeno; véase, por ejemplo, su obra *Il terrorismo de sinistra*, publicada en 1990 por Il Mulino. En realidad, sería más justo decir que nuestra autora no se desvía del campo de lo social, sino que acerca ambos terrenos de investigación, con resultados provechosos, como ya había demostrado en otro libro que vio la luz en 1995, *Social Movements, Political Violence and the State*, editado por Cambridge University Press.

El planteamiento de la obra es el siguiente. Frente a los trabajos que explican la aparición de la violencia política en función de causas mera-

mente estructurales, Della Porta escoge un enfoque constructivista y combina tres planos de análisis: macro, meso y micro. Frente a los estudios centrados en un solo caso, la autora elige cuatro expresiones de violencia política (de extrema izquierda, extrema derecha, etnonacionalista y fundamentalista religiosa) y varios países que han padecido una o varias de esas formas: Italia, Alemania, España, Egipto, Palestina o Arabia Saudí. Frente a la tendencia a comparar las ideologías de las organizaciones terroristas, Della Porta se fija en los mecanismos causales que coadyuvan a la aparición y el desarrollo de la violencia, hallando sugerentes concomitancias. Y, en definitiva, frente a otros estudios sobre terrorismo, Della Porta descarta el uso de ese término para poner el foco sobre lo que denomina «violencia política clandestina».

Las páginas dedicadas a explicar el porqué de esta última decisión conceptual son algunas de las más interesantes y también de las más discutibles del libro. Della Porta discute el concepto de terrorismo por su polisemia y porque ha sido objeto de usos y abusos políticos, de lo cual concluye que no tiene suficiente capacidad heurística. Estas advertencias son útiles porque nos permiten esquivar problemas presentes en una parte de la literatura académica; no obstante, mi lectura es que Della Porta recarga el paradigma negativo de los estudios sobre terrorismo para justificar con mayor comodidad por qué ella opta por una expresión alternativa. Nada impide seguir hablando de terro-

rismo si se toman precauciones para no caer en los inconvenientes arriba indicados.

Tras el capítulo introductorio, de carácter teórico-conceptual, cada uno de los siguientes apartados está dedicado a uno de los mecanismos que contribuyen al desarrollo de la –manteniendo aquí la terminología de la autora– violencia política clandestina. El primer mecanismo sería la escalada policial (*escalating policing*), durante la que se producen interacciones entre agentes del orden y grupos de manifestantes. Una represión desproporcionada contribuye a deslegitimar no solo a los policías, sino al Estado en su conjunto, favoreciendo la radicalización de los oponentes.

El segundo mecanismo es la escalada competitiva (*competitive escalation*). La violencia suele desarrollarse en conexión con ciclos de protesta y conlleva una competición no solo contra las fuerzas de seguridad, sino también contra otros movimientos sociales o políticos que plantean definiciones alternativas de la realidad. El empleo de la violencia puede llegar a servir como sello de identidad en relación con esos otros agentes.

El tercer mecanismo es la activación de redes militantes (*activation of militant networks*). Más allá de su procedencia social diversa, lo que los militantes de las organizaciones clandestinas tienen en común es un intenso sentimiento de camaradería; existen varias instancias de socialización, desde la familia a los amigos, que pueden ser-

vir como redes para el reclutamiento.

El cuarto mecanismo es la segmentación organizativa (*organizational compartmentalization*). A medida que van sufriendo represión, las organizaciones clandestinas se convierten en estructuras más jerárquicas, se incrementa el papel de sus líderes y se reduce la capacidad de decisión de sus militantes, especialmente a la hora de abandonar la organización.

El quinto mecanismo es la militarización de la acción (*action militarization*). Se produce un incremento de la magnitud de la violencia: se va pasando de la teorización sobre la misma a los ataques contra bienes materiales, las agresiones contra personas y, por último, al asesinato planificado. Una vez en esta dinámica, Della Porta detecta una tendencia a la mera supervivencia de las organizaciones terroristas.

El sexto mecanismo es el encapsulamiento ideológico (*ideological encapsulation*). La violencia política bebe de narrativas maniqueas, en las que el «nosotros», después de un período dorado, habría sufrido una decadencia provocada por un agente externo. La comunicación con el exterior va quedando reducida a los canales propios, con la distorsión que se deriva de ello. Este sería el séptimo mecanismo, ligado a la propia naturaleza de la clandestinidad: el encierro militante (*militant enclosure*).

El octavo y último mecanismo es el abandono de la clandestinidad (*leaving clandestinity*). El grupo ha podido ir transformándose lentamente en una prisión para aquellos que quieran salir

de él. En un círculo vicioso, las organizaciones clandestinas contribuyen a perpetuar la violencia una vez que la han adoptado como forma preferente de acción. Además, cuanto mayor sea su apoyo social, mayor será la duración de las organizaciones clandestinas y las dificultades para dejar las armas.

Esta afirmación nos lleva directamente al terrorismo de ETA en España. Muchos de los pasajes más interesantes de este libro están dedicados a la narración de estudios de caso. En este sentido, hay notables diferencias entre el desarrollo empírico de los casos de Alemania o Italia, muy bien conocidos por la autora, y el vasco, que no lo es tanto. La bibliografía citada sobre ETA es relevante, pero necesitaría haber sido actualizada con las aportaciones recientes de una nueva generación de estudiosos como Jesús Casquete, Gaizka Fernández o Fernando Molina. Esta observación crítica no obsta para constatar que nos encontramos ante una obra muy sugerente, que da pie a nuevas investigaciones y preguntas. Cabe plantearse, por ejemplo, por qué el fenómeno del «arrepentimiento» fue mucho mayor en Italia que en el País Vasco. Una primera mirada nos induce a pensar que, a mediados de la década de 1980, los militantes de las organizaciones terroristas de extrema izquierda no tenían perspectivas razonables de que las ideas maximalistas por las que habían tomado las armas fueran a alcanzarse. Por el contrario, el nacionalismo radical –o la suma de las variables nacional y social, a la postre–

ha conseguido fermentar sentimientos comunitarios más fuertes y persistentes que los derivados, por ejemplo, únicamente de la clase. Pese al embate académico contra los mitos del nacionalismo (Hobsbawm, Anderson, Gellner, etc.), a nivel cotidiano las grandes narrativas nacionales siguen intactas, y con ellas las más altas expectativas de aquellos más exaltados que creen en ellas.

Clandestine Political Violence nos guía por una forma extrema de acción colectiva que hoy en día sigue activa, sobre todo en su vertiente fundamentalista religiosa. Estamos de enhorabuena por la aparición de este libro, un esfuerzo encomiable que refresca el panorama de los estudios sobre violencia política, así como sobre el papel de ciertas formas de movilización social para el auge, mantenimiento y final de dicha violencia.
